

EL ECO DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIARIO POLÍTICO, DE AVISOS Y NOTICIAS.

REDACCION Y ADMINISTRACION.—Calle de la Zapateria Vieja, núm. 4, bajos.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En esta Ciudad 12 reales trimestre.—Fuera 15 idem.—Números sueltos 4 cuartos.

La Sociedad anunciadora universal de los señores J. B. Agramunt y Compañía, es la única autorizada y encargada segun contrato, para la insercion de anuncios en este diario, escepto los de la provincia de Gerona y extranjero.

ADVERTENCIA.

Creemos nos agradecerán nuestros lectores anticipemos la publicacion de nuestro número correspondiente al dia de mañana, si bien que solo en medio pliego atendiendo al vivo interés con que es esperado conocer el resultado del acto político verificado anoche en esta Ciudad.

DISCURSO POLITICO

DEL

EXMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER.

A las 7 de ayer tarde verificóse la reunion convocada por el comité Constitucional de esta ciudad á fin de obsequiar con el *Thé* anunciado, al Excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer. Ocupó éste la presidencia teniendo á ambos lados á los Sres. Diz Romero y Masaguer (D. Joaquin), los palcos y el paraiso estaban completamente ocupados por personas de todas las clases sociales figurando bas-

3130
tantes señoras. La mesa en forma de doble U estaba elegantemente dispuesta su-
biendo á unos 130 el número de los comensales.

Lo avanzado de la hora nos impide detallar minuciosamente el acto político
realizado ayer en el Teatro de esta ciudad por los constitucionales de la izquier-
da dinástica; para satisfacer empero los deseos de nuestros abonados, publica-
mos únicamente el discurso pronunciado por el ilustre propagandista, sin per-
juicio de ocuparnos en el número próximo de una manera detallada de los de-
más que allí se han pronunciado, particularmente el elocuente y notabilísimo
del Sr. Ametller.

Concurrieron al acto que nos ocupa representantes del comité constitucional
de Barcelona, Lérida, Villanueva, Mataró, Cervera, Figueras, S. Feliu de Gui-
xols, Bañolas, Palafrugell, Castelló de Ampúrias, Besalú, Llagostera, Calonge,
Tortellá, La Escala, Llansá, Culera, Massanet de Cabrenys, Cassá de la Selva,
Montrás, Hostalrich, Viloví, Cantallops, Caldas de Malavella, S. Jordi Desvalls,
Villajuiga, Vilamaniscle, Llambillas, Pont de Molins, Rabós de Ampurdá, Vila-
bertran, Albons, San Clemente Sasebas, S. Mori, y Sta. Coloma de Farnés; ha-
biéndose además adherido los comités de las siguientes poblaciones: Armentera,
Bordils, Espolla, Darnius, Vilademat, Colomé, Campmany, Breda, Granollers,
Calonge, Vich, Solsona, San Feliu de Llobregat, Tarrasa, Sabadell, Manresa,
San Martín de Provensals, Ulldecona, Tremp, Balaguer, Castelltersol, Berga,
Tortosa, Viure, San Hilario Sacalm, Riudarenas, La Bajol, y Vidreras.

Al levantarse el Sr. Balaguer fué saludado por una prolongada salva de
aplausos y dijo:

SEÑORES: Yo os agradezco con toda la efusion de mi corazón estos aplausos que
acabais de tributarme. Empiezo por pedir os perdon, si tengo que estenderme mas
de lo necesario, pero mi situacion es tal en estos momentos, y se ocupa tanto de mi
humilde persona la prensa, y son tales las circunstancias que me rodean, que al
acudir al acto á que me ha brindado el comité constitucional de la provincia de Ge-
rona, no puedo ménos que estenderme en alguna que otra consideracion para con-
testar á aquellas alusiones, molestando vuestra atencion mas de lo que quisiera.

Procuraré ser breve, pues en el terreno de la política procuro siempre concre-
tar en lo posible mis pensamientos.

Antes de comenzar, el que no será discurso, sino aglomeracion de ideas que iré
vertiendo á medida que se me ocurran, debo rogarle al comité constitucional de
Gerona que en mi nombre le diga al Ayuntamiento de esta inmortal ciudad, que
ya que he puesto mis plantas en ella y en la misma he recibido tan cariñosa hos-
pitalidad, puede contar siempre conmigo, y que consagrare en todos tiempos y
ocasiones mis débiles fuerzas para sostener y defender, los para mi, desde hoy, sa-
grados intereses de esta ciudad de Gerona.

Cumplido ya con este deber de gratitud y de hospitalidad, voy á contestar á
los discursos que se acaban de pronunciar, alguno de los cuales se me ha dirigi-

do, de la manera que pueda y sepa. Y voy á contestar á estos discursos con la exposicion del programa de mis ideas económicas y políticas.

Debo residenciarme y me residencio ante el partido constitucional de Cataluña aqui representado de una manera muy digna, por que aqui están legalmente representadas las cuatro provincias catalanas; no solo por los muchos comités si que tambien por los centros organizadores de Gerona, Lérida, Barcelona y Tarragona. En varias provincias españolas, habia empezado á iniciarse un movimiento político que he detenido, porque deseaba que mi partido pudiese oír mi voz y aqui reunido, aplaudirme ó condenarme. (Aplausos).

Y aqui debo decir que no soy un disidente, sino un consecuente del partido constitucional. No he hecho mas que cumplir lo prometido en el teatro del Tivoli de Barcelona, donde estaban representadas tambien las cuatro provincias catalanas y cuyos representantes me manifestaron que estaban dispuestos á seguir el camino que en 1880 emprendí.

Voy á decir para que llegue á noticia de todos, lo que quiero, lo que pienso y lo que deseo, así en la cuestion económica como en la cuestion política.

Empezaré por tratar la cuestion económica, insiguiendo el programa que tracé en el teatro del Tivoli, en que puse la patria, lo primero de todo. Proclamo ahora como entonces, como fuente y como base de toda sociedad, los intereses sagrados de la patria, cuyos intereses, estimo en este momento, que deben tener una completa y absoluta proteccion; no por medio de un sistema protector, no, sino como á medida para mantener todos los intereses de la patria.

Estiendo la proteccion así á la agricultura como á la industria, al comercio como á las artes, así á las ciencias como á las letras. Todo lo que en un país vive del trabajo y de la inteligencia, en mi opinion debe ser protegido: yo entiendo y profeso como máxima, que un país es tanto mas liberal cuanto es mas protector, y que nada obliga tanto al progreso como el trabajo.

Hace pocos dias, un mes apenas, que S. M. el rey D. Alfonso XII, en un discurso pronunciado en las montañas de Santander, y que acepto bajo el punto de vista económico de la patria, hizo un llamamiento á todos los españoles, para que siguieran el camino trazado un dia por los ilustres varones Floridablanca, Campomanes, Aranda y Jovellanos, aquellos que fueron los proteccionistas mas eminentes y los mas acérrimos liberales del siglo pasado.

S. M. el rey dirigiéndose á los españoles, les decia, que se inspirasen en el trabajo como una ley y como necesidad de los tiempos modernos. Las ideas proteccionistas que el jóven monarca recordó á los españoles desde las montañas de Santander fueron las de que siguieran las huellas trazadas por Campomanes y Floridablanca, por Aranda y Jovellanos.

Por esto, respecto al trabajo, debo deciros que lo creo fuente de virtud, de amor á la familia y origen de toda nacionalidad.

Señores: donde acaba el trabajo, la expatriacion comienza. Dije ayer y repito aqui, que si hubiese gobiernos que protejieran el trabajo nacional, no habria emigraciones. Todo lo que sea y diga relacion con el trabajo nacional me tiene y me tendrá siempre á su lado para apoyarlo. Entiéndase, pero entiéndase bien, que soy intransigente en esta materia, y que quien no está conmigo, está contra mí; así me encuentre frente á frente del hombre que mas respete y venero, como del mas humilde de mis amigos.

La cuestion de la proteccion al trabajo nacional es una cuestion primordial: entra en la primera parte de mi programa, que es la Pátria.

Yo deseo que en la gobernacion del Estado haya proteccion justa y equitativa, necesaria para todas las industrias. Basando por plan de Hacienda esta idea, es como creo que podria salvarse la Hacienda española, como salvó la suya en otros tiempos la República de los Estados-Unidos.

Yo creo que por este sistema, que insiguiendo esta idea, llegaríamos á la nivelacion de los presupuestos sin agoviar al contribuyente; y con esto contesto de paso al notable, no notable, notabilísimo discurso del Sr. Ametller. Deseo pues que se llegue á formar una verdadera liga de todos los hombres honrados, rectos, de bien, cualesquiera que sean sus ideales políticos para sostener los intereses de toda la nacion española.

Ya sabeis pues lo que pienso y lo que deseo en el terreno económico; y vamos á entrar á la cuestion política.

Señores: Se ha dicho recientemente por aquellos que nos llaman disidentes del partido constitucional, que no sabíamos donde íbamos, y se nos ha hecho un cargo, que tengo que recoger para protestar contra él, y es el de que era poco patriótica y digna la idea de querer desembarazarnos de aquellos hombres que antes nos habian ayudado á subir al poder. ¡Triste idea señores y amigos míos, tienen algunos formada del partido constitucional que en una série de discusiones ya en la prensa periódica, ya en la tribuna demostró que era el partido mas liberal y mas avanzado dentro de la Monarquía! ¿Es decir que aquel partido que tenia al frente al Duque de la Torre, á Ulloa, á Sagasta y Romero Ortiz necesitaba el aval de unos cuantos caballeros particulares por talento que tengan, que no les niego, y que no se lo pongo en duda? ¿Es decir que este partido necesitaba el aval de estas personas, que eran aquellas que habian abandonado al partido en su desgracia para entregarse al Sr. Cánovas del Castillo, sin perjuicio de volverse al Sr. Sagasta cuando creyesen que el Sr. Sagasta se acercaba al poder? ¡Ah Señores si esto fuese cierto, si aquel partido que tenia una organizacion completa necesitaba entonces para ser poder la garantía de unos personajes mas ó ménos ilustres, ¿yo pregunto para qué la prensa, la tribuna, la opinion pública?

Si fuese cierto, que afortunadamente no lo es, yo abandonaria el escaño rojo del Diputado y pediría á mis compañeros hicieran lo propio, puesto que si nuestra consecuencia y nuestros servicios no nos valian, podríamos considerarnos como en los tiempos de la edad media en que todo eran intrigas de antesalas y corredores y *condottieri* de los partidos. Pero no, esto no es verdad, yo debo protestar contra esta idea; el partido constitucional subió al poder por sí solo, por sus solos merecimientos, con sus programas y con su bandera. Tuvo lugar la fusion y debo decir aquí que siempre fui contrario á la fusion. Entendámonos: no fui contrario á que volvieran los que nos habian abandonado un dia, pero comprendiendo que debian venir no para dictarnos órdenes, sino para aceptar el programa del partido constitucional. (Repetidos aplausos). En mí sentir no se transigió en nada ni por nadie; entonces, y va de historia, porque ha llegado la ocasion de hablar con franqueza, se formó un Directorio compuesto de seis respetables miembros, cuatro de los cuales eran centralistas, los Sres. Martinez Campos, Posada Herrera, Alonso Martinez, Vega de Armijo y si bien nos dejaron una parte minima, entraron los Sres. Sagasta y Romero Ortiz, personajes los mas significados en el partido constitucional.

Yo no me avine á ello porque queria y reclamaba que la jefatura debia ser so-

lo del Sr. Sagasta; no queria que se turnara en la presidencia del Directorio, un mes uno, y otro mes otro, como se trataba; queria la gefatura para el Sr. Sagasta ya que le estaba vedado al señor duque de lo Torre, por la ley, como á militar, tomar parte en actos políticos. No aviniéndose á esto empecé mi campaña en Aragon, Valencia y Cataluña proclamando la gefatura indiscutible, del Sr. Sagasta. Fui á Barcelona y debo recordar aquí, porque hay ciertas cosas que se olvidan desgraciadamente, sobre todo cuando se trata de personas políticas, y ahí está el discurso que aceptó la *Crónica de Cataluña* y el comité del Sr. Rius y Taulet, que allí dije, y permitireis que lea uno de los párrafos de mi discurso, que fué recibido, segun dice el referido periódico que pongo á disposicion de los dignisimos representantes de la prensa, con calurosos aplausos, lo siguiente:

«Estas son, repito, nuestras ideas. Guardadores fieles de la constitucion de 1869, estamos unidos fraternalmente y hermanados con valiosos elementos que han venido á formar parte de nuestras filas á contundirse con nosotros, y con ellos formamos un gran partido liberal nacional. Los principios de la Revolucion de Setiembre que ha encarnado en nuestro pueblo, y que son los nuestros, hacen imposible el que puedan desaparecer los derechos de los ciudadanos, imposible que puedan consolidarse los Gobiernos reaccionarios y personales, imposible que puedan subsistir por mucho tiempo las camarillas palaciegas, imposible que la monarquia pueda subsistir, pueda vivir sin el apoyo de la soberania nacional. Estas son mis ideas, estos son mis principios, estas son las ideas y los principios que me habeis oido proclamar cien veces en esta nobilissima ciudad y yo sé muy bien que estas son las ideas y los principios del partido constitucional que represento en este momento.»

Esto lo aceptaron los allí presentes con grandes aplausos, vítores y entusiasmo, empujándome á seguir por esta senda la conducta allí comenzada; y os pregunto á vosotros los representantes de los comités de las cuatro provincias catalanas que estabais allí presentes, y constitucionales todos: ¿es esto lo que yo os prometí? ¿lo he cumplido? (muestras de aprobacion) ¿por qué pues se me ha de tachar de disidente? disidente hubiera sido en todo caso, entonces, pero no ahora.

Presidiendo mi amigo Sr. Sagasta..... mi, en aquel entonces amigo Sr. Sagasta, una sesion, dije en el Congreso que me afirmaba en las declaraciones hechas en el teatro del Tivoli de Barcelona, es decir que me consideraba guardador de las ideas de los constitucionales catalanes. ¡Ah Señores que triste es y que doloroso y amargo para un hombre honrado que está dispuesto á sacrificarse en bien de la Patria y de la Libertad; y qué amargo, doloroso y punzante es para un corazon honrado ver que algunos de aquellos hombres que entonces me aplaudian con entusiasmo, me dicen hoy que he desertado del partido constitucional! No deseo para aquellos de mis enemigos que me torturan en los periódicos con la nota de disidente, uno siquiera de los tormentos que tanto han lacerado mi corazon al arrojarme aquella nota.

Ahora necesito pasar á otro orden de ideas.

SEÑORES: Yo era como ex-ministro de Fomento y Ultramar, y como representante del distrito de Villanueva y Geltrú desde la Revolucion de Setiembre, individuo de la junta del partido constitucional cuando ocurrió el acto de Sagunto. El primer resultado de aquel acto, fué la separacion de los centralistas que hoy dicen

ser mas liberales que nosotros. El partido constitucional caido, necesitaba á la faz de España y de las naciones extranjeras, levantar la bandera del partido constitucional que se creia perdida. Debió celebrarse una junta de nuestros partidarios; no asistió á ella el Sr. Duque de la Torre por la prohibicion que pesaba sobre los militares de asistir á ningun acto público. Pues bien, reunida bajo la presidencia del Sr. Sagasta acordó hacer un acto público invitando al mismo, á todos los comités constitucionales de España á reunirse en el teatro del Príncipe Alfonso. En este acto presentóse un amigo de confianza en representacion del Sr. Duque de la Torre y entregó al Sr. Sagasta, como presidente, su opinion por escrito, diciendo lo que pensaba y creia sobre el acto que debia realizarse. Yo fui uno de los que la lei y la acépté desde el momento; y dije estaba de acuerdo con el Sr. Duque de la Torre.

No hablaría de esto, porque tengo en alta estima la personalidad del Sr. Duque de la Torre, al cual nunca he traído al terreno de la discusion, y si lo hago hoy, es porque él la ha dado á conocer. El Sr. Romero Ortiz, yo y algunos otros mas, que no quiero citar, suscribimos la opinion presentada por el Sr. Duque; y el mismo Romero Ortiz propuso la fórmula que debia aceptar y aceptó el Sr. Sagasta, que decia: «Somos el partido mas liberal y mas avanzado dentro de la monarquía» que condensaba el pensamiento del Sr. Duque de la Torre y que repitió el Sr. Sagasta en su notable discurso de aquel dia. Han pasado años; ha subido al poder un partido que ha tomado segun parece el nombre de fusionista. Y yo digo que soy demasiado viejo para rebautizarme.

Despues de las discusiones del Congreso sobre la cuestion económica y la del jurado, que tuve que ponerme frente del Sr. Sagasta fué cuando se formó lo que se ha llamado disidencia, hizose alguna referencia aun que velada, al programa del Sr. Duque de la Torre pero la cosa no pasó de aquí. Vine á Cataluña; lo que ha pasado no lo sé, pero un periódico, segun dice debidamente autorizado, ha publicado la opinion del Sr. Duque de la Torre asentida por el Señor Romero Ortiz, yo y otros. Y realmente el Sr. Duque, no la ha desautorizado, antes al contrario, parece que la ha confirmado; por lo que debo declarar, que estoy con el Sr. Duque de la Torre precisamente por mi consecuencia politica. Yo estoy por los principios; no por las personalidades y sigo al hombre en tanto no se aparta de aquellos. Aquí tengo de decir tambien que es un error, un gravisimo error, lo que se ha dicho por un periódico, que yo agitaba la opinion pública y que venia á añadir pedazos de leña al fuego, dividiendo á los partidos y formando un nuevo partido. No, yo rechazo esto; os confieso que hoy no tengo ambicion personal ninguna. Yo no perteneceria á la politica y me hubiera retirado ya á mi modesto y querido hogar de Villanueva y Geltrú si no fuera porque soy agradecido; y como he recibido favores de mis queridos correligionarios y compatriotas, he de pagar algun dia esta deuda de gratitud á los catalanes.

Pues bien, ya sabeis mi conducta; conocedor del programa del Sr. Duque de la Torre fui á Barcelona y allí pronuncié las palabras que he leído de *La Crónica de Cataluña*. Y ahora os pregunto: ¿no están en consonancia mis palabras con el programa del Sr. Duque de la Torre? Aun cuando lo hayan olvidado muchos de los que estaban en el Teatro del Tivoli soy el guardador de lo que allí se proclamó y se me encargó.

Siguiendo pues el curso de mi idea, debo decir que lejos de fraccionar al partido constitucional, he tendido y tiendo y aspiro á que dentro de la legalidad no ha-

ya mas que dos partidos políticos, uno de la derecha y otro de la izquierda; como eran los antiguos partidos moderado y progresista, han de ser ahora el conservador y el liberal. Voy pues á agregar las fuerzas liberales, á fin de que todos los que nos ayudaron á la revolucion de Setiembre vengan á formar parte de un gran partido una gran izquierda liberal; en oposicion franca y desinteresada con la derecha conservadora.

Creo que con lo dicho he contestado á la pregunta de mi amigo Sr. Oliveras. La bandera estará y debe estar en las manos del que se ponga al frente del partido más liberal.

Dije que formaba parte del partido más avanzado dentro la Monarquía; en las filas del mismo milito; y á este gran partido estoy dispuesto á prestar el apoyo de mi débil palabra, y de mi quizás mas pobre pluma, y de mas de treinta años de servicios á la Libertad y á la Patria.

Las cosas han llegado á un punto en el que no caben términos medios; es preciso decidirse por la derecha ó por la izquierda. La verdadera actitud digna de los constitucionales es la de estar al lado del Sr. Duque de la Torre, y como no soy mas que un soldado estoy y estaré siempre á su lado. No he querido ser un centralistas: no pertenezco á la Union liberal antigua, la hice la guerra, y menos pertenecería ahora á una Union liberal en sentido conservador. Para conservador basta Cánovas del Castillo; para formar la derecha, basta Cánovas.

Yo no tengo ódios ni rencores, ni á los que creo me han sido ingratos ni á los que han sido mis enemigos. Yo, unido á todos los liberales, abro los brazos á mis mayores enemigos, si la conviccion de las ideas liberales les induce á creer que iban por mal camino; no rechazamos á nadie, queremos, ó al menos es mi deseo, que se cumpla todo cuanto se ha ofrecido en la oposicion, y que se den suficientes garantías de libertad para que leal y honradamente puedan volver al campo liberal todos los demócratas que sirven la causa de la Libertad.

Quiero, en fin, que seamos lo que ofrecimos, el partido mas liberal y mas avanzado dentro la Monarquía, quiero y deseo que se acaben los motines y revoluciones y en una palabra, que se afiance la tranquilidad y el bienestar del pais.

Y ahora permitidme os diga un secreto, que os sorprenderá, pero muy en secreto: se dice que somos pocos, que somos los vencidos. Pues los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana; y los que esto dicen serán los que habrán querido trabajar mas para nuestro triunfo. Tenedlo en cuenta para lo sucesivo, me he encontrado muchas veces en este caso; he sido vencido y me he encontrado solo y siendo vencedor me he visto rodeado de muchos nuevos amigos.

Por esto saludo con todo mi corazon á los Constitucionales de Gerona, Barcelona, Tarragona y Lérida que están conmigo; porque su apoyo es valioso, ya que en estos momentos no puedo ofrecerles mas que luchas y combates; y sin embargo, estos mis amigos de las provincias catalanas vienen á ponerse á mi lado: estos son los buenos, puesto que han probado el aislamiento, la soledad y las amarguras.

Ya sabeis cuales son mis ideas en el terreno económico y en el terreno político. En el primero no estamos solos los hijos de Cataluña en la causa de la proteccion; hay muchos proteccionistas en Madrid mismo y los vieron los obreros catalanes que reanimaron su abatido ánimo, cuando fueron á la Corte á defender el trabajo Nacional.

No estamos solos tampoco en el terreno político; en el terreno de nuestra dignidad. No hablo en nombre de nadie, y he querido venir solo á Gerona sin haberme puesto de acuerdo con nadie, pero sé de muchos hombres, algunos de ellos de gran valia, que están dispuestos á engrosar nuestras filas para formar en frente de la derecha representada por Cánovas del Castillo.

Yo he pedido á muchos distritos que deseaban formar sus comités, que esperasen á hacerlo hasta despues de mi campaña en Cataluña y que despues obrasen conforme les dictara su conciencia.

Yo que no aspiro repito á la jefatura de ningun partido sino á ser simple soldado del partido mas abanzado dentro la Monarquía, os pido que contribuyais con el prestigio que os dá los servicios prestados á la causa de la Patria y de la libertad, á organizar centros que sean comités de union y atraccion á fin de formar en las filas de la izquierda *Nacional*.

Creo haber concluido, bastante os he molestado con mi pobre palabra, tardia siempre, y hoy mas, dada la situacion en que me encontraba.

Voy pues á concluir, Señores, dando las gracias al comité constitucional de Gerona organizador de esta fiesta patriótica que me ha permitido espresar mis ideas como sentia y deseaba; doy pues gracias y debo decirle á él y á los presentes para que lo digan cuando regresen á sus distritos, que valgo poco y donde no llegue mi conocimiento y mi talento ha de llegar mi voluntad, en favor de mi patria, de la proteccion y de la libertad.

Despues de 30 años de vida politica, no he de deshorrar mis canas, he de cumplir con lo que prometí desde que me afilié al partido de la libertad. Ya dije siempre que no servia para hombre político porque creia tener demasiado corazon y precisamente en la politica española se hace preciso estrujar el corazon. Siempre he dicho que en mi naturaleza habia dos sentimientos el de ser catalan y el de ser liberal.

He llegado á altas posiciones que no merecia; he pasado por unas sendas cubiertas de espinas, pero he seguido tambien caminos de triunfos y glorias. Os juro desde lo mas profundo de mi corazon, que nunca jamás he tenido ambicion alguna ni pensado en el medro personal. La he tenido para mi pais, para mis correligionarios, para los que han defendido el trabajo nacional, pero nunca para mi.

Por dura que sea la frase, permitidle á un corazon oprimido se desahogue y repita lo que dije ayer en el banquete proteccionista: á aquellos que tanto me han ultrajado y no me conocen; les diré que son inocentes y les perdono, y á los que habiendo estrechado mi mano de amigo, me conocen, les perdono tambien, pero son unos miserables.

Es posible que este sea el último acto político á que asista antes de la apertura del Parlamento y si he aceptado hoy la invitacion del comité del partido constitucional de Gerona, ha sido solamente, para decir algo de lo que siento y de lo que deseo.

Tengo necesidad de concluir diciéndoos una cosa sola; vosotros queridos correligionarios tenedla en cuenta y decidla siempre á vuestros amigos, decidles que nunca jamás ni la ingratitud me ha de torcer del único camino que he empezado á seguir; ni nunca las calumnias ni las injurias me harán cejar, y notadlo bien, donde quiera que yo esté, mientras lata mi corazon, no haré mas que servir á la Patria catalana y á mi segunda patria la libertad, en la que sueño constantemente noche y dia; en esta santa y bendita libertad que me ha arrullado en la cuna y que deseo eficazmente sea la compañera mia al bajar al sepulcro. He quedado solo, sabedlo, he perdido á toda mi familia y no me queda mas familia que mi bendita patria catalana; y yo os juro que mientras me quede un resto de vida me he de consagrar á Cataluña y á la libertad de nuestra tierra española.

Acto seguido la reunion acordó remitir el siguiente telégrama al Excmo. Señor Duque de la Torre:

«Los Constitucionales de Gerona y su provincia, con otras comisiones de las demás provincias catalanas, reunidos en fraternal banquete bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Victor Balaguer y asistencia del Sr. diputado Sr. Diz Romero saludan respetuosamente al Excmo. Sr. Duque de la Torre, su ilustre jefe, y le ofrecen el testimonio de su adhesion.»